

EDUCAR EN VALORES DESDE LA FAMILIA

Ramos Hernando, Carmen

Universidad de Alicante
carmen.ramos@ua.es

Martinez- Agut, M^a Pilar

Universitat de València
mdelpi@uv.es

Palabras clave: familia, valores, centro educativo

1. Los valores en la familia y la implicación desde el Centro educativo

Los objetivos de esta comunicación van encaminados a reflexionar sobre la educación de los valores desde la familia y la necesidad de realizar talleres dirigidos a los padres para que les resulte de utilidad en la educación de sus hijos. Surge así la formación de padres desde el Centro educativo.

Vivimos en un mundo de grandes transformaciones sociológicas, demográficas, políticas, económicas. En esta época de transición permanente, se están produciendo diversas crisis. Una de las más significativas es la crisis de valores. Las instituciones tradicionales como son desde la infancia la familia y la escuela tanto como otras que, directa o indirectamente, se relacionan con ella, deben aprender a funcionar en contextos donde hay problemática o incertidumbre, para apoyar en los procesos de socialización (Gaitán, 2010). El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación, dicha responsabilidad incumbe en primer término a sus padres (Quicios y Lebrero, 2011). Educamos y nos educan permanentemente, a pesar de que muchas de las prácticas educativas renuncien a tan estimable propósito, explícita o implícitamente; así se viene afirmando y reivindicando desde hace años, enfatizando en la naturaleza "social" de la educación (Caride, J.A; Lorenzo J y Rodriguez, M.A. 2012).

Razones de la formación a padres:

¿Por qué formar a padres? La familia es el primer núcleo social donde se forman actitudes, valores y es en su seno una escuela de aprendizaje que acoge a cada uno de sus miembros.

Palabras claves en la tarea de formar en la educación en valores familiares son la escucha, el perdón, la aceptación, la comprensión y la participación. Las personas definimos lo que está bien o mal en función de los valores que tenemos y de nuestras ideas o convicciones acerca de los hechos y las cosas. Las actitudes van unidas a la disposición a pensar y a comportarnos de un modo determinado, las costumbres y habilidades que tenemos para hacer algo, incluso nuestro modo de ver la vida y nuestra manera de actuar ante cada situación que nos hace manifestarnos en cada momento de una forma o de otra. La necesidad de preparar a los padres para su función educadora es evidente. Las escuelas de padres, los talleres, las sesiones de asesoramiento familiar tienen como finalidad la adquisición de actitudes positivas y adecuadas del proceso educativo, la preparación de los padres a fin de resolver problemas educativos concretos. Los padres con adecuadas competencias parentales, los padres afectivos, que responden ante las necesidades de sus hijos, que les permiten participar activamente en el establecimiento de las normas familiares y que utilizan opciones de disciplina positiva, consiguen hijos independientes, sociables, cooperativos y que confían en sí mismos (Orte, Ballester y Martí, 2013).

2. Motivar y responsabilizar

Motivación y responsabilidad son dos variables ampliamente estudiadas desde la Ciencias de la Educación. La palabra motivación se deriva del vocablo latino *movere* que significa mover. Es el impulso que inicia, guía y mantiene el comportamiento hasta alcanzar la meta u objetivo deseado. La motivación es un proceso, es decir, una secuencia interconectada de eventos que parten de una necesidad y culminan con la satisfacción de la misma. Es un factor importante en la educación de los hijos ya que de ella depende la conducta y el logro de las metas propuestas. Puede convertirse en una herramienta beneficiosa y favorable para incrementar o mantener el rendimiento, como clave del éxito. Nos referimos a todos aquellos anhelos, estímulos, deseos que llevan al ser humano a realizar acciones para lograr objetivos definidos.

La motivación se inicia cuando hay una necesidad que cubrir, de esta forma la persona se impulsa a ejecutar las actividades necesarias para cubrir esa determinada carencia. Los factores que motivan al ser humano pueden ser de dos clases, por un lado, están aquellos que provienen de la incentivación externa; éstos son los factores extrínsecos o materiales y por otro lado, se encuentran aquellos que dependen del entendimiento personal del mundo, los factores intrínsecos como la autorrealización.

Diferentes autores han tratado este tema, entre ellos Maslow, A. (1954); Kast y Rosenzweig, (1996); Gibson y Stoner, (1997); Johnson (1998); Chiavenato (2000); Davis y Newstrom (2003). Abraham Maslow (1954) fue uno de los primeros en desarrollar la teoría de la motivación en los seres humanos. Este autor postuló que cada individuo tiene unas necesidades jerárquicas -fisiológicas, afectivas, de autorrealización- que deben quedar satisfechas, y que el objetivo fundamental de la intervención debe ser la integración del ser.

Cada nivel jerárquico domina en cada momento de consecución y las necesidades inferiores en la jerarquía (comida, refugio o afecto), en caso de no cubrirse, impiden que el individuo exprese o desee necesidades de tipo superior. Stoner define motivación como el proceso de estimular a una persona para que realice una acción que le satisfaga y alcance una meta deseada. Jones la entiende como la forma en que la conducta se inicia, se energiza, se sostiene y se dirige. Stephen Robbins afirma que la motivación es la voluntad de llevar a cabo grandes esfuerzos para alcanzar las metas individuales. En el aprendizaje, la motivación principal es la necesidad de *saber o la curiosidad*, motor que forma parte de nuestra herencia humana. Es el factor que hace que iniciemos, mantengamos y orientemos nuestra actividad en una dirección concreta. Chiavenato nos dice como todo comportamiento responde a una motivación (necesidades, impulsos, deseos) debidos a una causa interna o externa y dirigido a una finalidad concreta. Al hablar de motivación hablamos de intensidad o cantidad de esfuerzo que se invierte en realizar una tarea; de dirección o elección de las actividades en las que la persona centrará su esfuerzo o se orientará en alcanzar dicha meta con perseverancia y superando los obstáculos que se encuentren en el camino. Podemos interconectar la responsabilidad con la motivación puesto que va asociada. La motivación puede aprenderse y desarrollarse al igual que la responsabilidad. La responsabilidad como valor humano prioritario nos lleva a asumir las consecuencias de todos aquellos actos que realizamos de forma consciente e intencionada.

3. Objetivos

El presente trabajo es un proyecto de formación conjunto dirigido desde el Departamento de Orientación a padres como formadores de sus hijos para que se trabaje en familia la motivación y la responsabilidad.

Los objetivos que nos proponemos con este proyecto son los siguientes:

- Conseguir desarrollar una intervención concreta que ayude a los padres en el día a día
- Entrenar estrategias para motivar y para ser más responsable
- Fomentar relaciones interpersonales positivas padres e hijos
- Adquirir bienestar físico-psíquico-social, al igual los padres como los hijos.

4. Papel del orientador educativo

El orientador actúa en todo el proceso como formador de formadores. Por tanto, la figura del orientador como dinamizador en las sesiones del taller a los padres de los alumnos es fundamental. La función del orientador como formador de padres va a sugerir o les va a proporcionar soportes metodológicos, a partir de los cuales el grupo evoluciona porque dinamiza para que los participantes se expresen, se comuniquen, experimenten, analicen y en definitiva reflexionen. Debe ser capaz de prestar ayuda eficaz en la comunicación interpersonal así como en la tarea de aprendizaje, ser empático.

Para este trabajo consideramos fundamental el entrenamiento previo del orientador en técnicas de coaching. Su labor va a consistir en crear una relación de confianza mutua, proporcionando y facilitando el desarrollo de un ambiente adecuado que ayuden a alcanzar los fines propuestos.

Las tareas formativo-humanas conectan la educación integral de los hijos con la preparación consciente de los padres. Estamos ante una educación básicamente familiar. Se trata de trabajar las habilidades emocionales enfatizando en estrategias basadas en la motivación y en la responsabilidad.

Definimos este proyecto como integrador, participativo y cooperativo ya que el éxito del mismo dependerá del grado de implicación de todos. Es un proyecto de educación en valores. Estamos trabajando con adolescentes y consideramos que están en una edad de riesgo, por ser la adolescencia una etapa de transición y los alumnos todavía no han alcanzado una madurez. Entendemos madurez como independencia, libertad ganada con responsabilidad, experiencia de vida y capacidad para tomar decisiones adecuadas. En este sentido, Fernández (2013) afirma que el actual clima social, va en contra de la cultura del esfuerzo impidiendo desarrollar capacidades internas que no ayudan en absoluto a madurar al ser humano.

5. Metodología y Plan de acción

Empezamos el Taller con un Pretest como evaluación previa para ver de dónde partimos y que es necesario mejorar: Cada padre realiza el siguiente cuestionario:

Señale de 0 a 3 la importancia en la vida de su hijo de: Estar motivado. Ser responsable. Tener confianza en sí mismo Su hijo se autocontrola en los momentos difíciles. Se valoran en casa sus iniciativas. Se le escucha. Suele conseguir sus metas o propósitos. Se confía en él .Se le ofrece refuerzo positivo cuando hace algo bien. Se muestra nervioso y ansioso.

En base a los resultados cada padre analiza el índice de lo que hay que mejorar.

Después del taller se realiza el posttest para ver las mejoras realizadas.

En las sesiones de octubre a diciembre se trabajan los dos valores: motivación y responsabilidad conjuntamente.

Pautas a seguir:

- a) Se debe dar una conciencia de la necesidad,
- b) Transformar esa necesidad en un deseo específico,
- c) Identificación del incentivo que satisface el deseo;
- d) Seleccionar la acción que conduce al incentivo,
- e) Consecución del incentivo deseado y la satisfacción de la necesidad.

Siguiendo a Chiavenato 2000; Kast y Rosenzweig, 1996 (p. 300), Hellriegel y Slocum (op. cit., p.118), Davis y Newstrom, 2003 y Gibson para aumentar la motivación podemos desarrollar diversas estrategias como: la recompensa intrínseca, el éxito de lo que hacemos, el planteamiento de metas y la realización de la tarea.

5.1. Premisas a tener en cuenta

A) La motivación aumenta si se obtiene una recompensa:

Cuando se inicia una actividad nueva, el que se continúe o no, o el que aumente su interés, depende en buena medida del resultado que obtengas. Si con el esfuerzo se obtiene una recompensa positiva, es muy posible que siga insistiendo en ello.

B) La mejor recompensa es el éxito:

Nada hay que motive tanto como obtener éxito. Cuando hablamos de éxito, el sentimiento de éxito es interno, no externo.

Es necesario señalar algunas consideraciones:

- Que haya sido capaz de planificar y realizar lo que se propone. Adecuar el objetivo a sus posibilidades. Plantearse cómo vas a hacerlo, sabiendo que lo más importante, que es poner en marcha el motor o interés.
- Que se comprometa, este es un punto importante.
- Que sea el propio hijo quien elija la actividad, así las consecuencias salen de uno mismo. Cuando algo es importante para él, le costará menos esfuerzo y se sentirá bien haciéndolo.
- Que la base de la motivación para aprender es la curiosidad, el interés por las cosas nuevas. Hacer por ejemplo en casa de cada actividad algo divertido provocar la curiosidad, plantearse preguntas sobre el por qué de lo que hace.
- Que los hijos aprendan a tomar decisiones esto les ayudará a que tengan más confianza en sí mismos.
- Que aprendan a desarrollar la capacidad de autorreflexión, así adquirirán autonomía

- Que desarrollen la iniciativa y la creatividad para llegar al autoaprendizaje.

Siguiendo a Bernardo J. (1972) distinguimos tres tipos de orientación:

- Apoyarles en la posesión de un conocimiento y objetivo de sí mismo, de su trabajo y de su entorno (Orientación Cognoscitiva)
- Motivarles a formarse una escala de valores deducida partir de conocimientos anteriores (Orientación axiológica).
- Ayudarle a ser consciente de lo anterior para actuar en consecuencia de modo racional y con responsabilidad personal (Orientación aceptativa).

Para conseguir mayor motivación es conveniente permitir que aprendan poco a poco las habilidades necesarias para resolver sus problemas, asumiendo responsabilidades de lo que ocurra, que aprendan a innovar y a desarrollar estrategias convenientes, sacando siempre lo positivo de cada problema resuelto. En el taller con padres comenzamos con actividades vivenciales o de iniciación, acerca de la motivación y la responsabilidad con dibujos, láminas, fotografías para iniciar el intercambio de ideas, el diálogo y la comunicación. En el trabajo realizado seguimos el siguiente esquema:

1. Las normas y los límites en familia: necesidad para su correcto desarrollo y para su autocontrol. Pautas. Reforzadores. Tipos. Premios. Normas y leyes en la vida diaria.
2. La capacidad de la autorreflexión.
3. El Sentido crítico, la Responsabilidad y el respeto.
4. Resolución de conflictos. Tomar decisiones.
5. La Asertividad.
6. La Prevención. Ejercicios dilemas.
7. Negociación y acuerdos.
8. La frustración.
9. Compartir tareas.
10. La negociación

5.2. Actividades

Leer en grupo y trabajar estas frases: “La adquisición del comportamiento agresivo depende de ciertas “recompensas del entorno”. “Ayudar a un adecuado ajuste personal y social, reconociendo problemas, generando soluciones y evaluando consecuencias”. “Aportar conjuntamente soluciones ante la incomunicación y la falta de diálogo” “Relaciones padres-hijos positivas” “ Dar y pedir confianza ayuda a la autonomía”. “Base del éxito es la coordinación y unificación de criterios entre ambos padres”. “Elogiar la motivación y la responsabilidad aumenta la probabilidad de las mismas”. “Cuando los padres hacen caso omiso de la mala conducta, ésta disminuye”. “La sonrisa de un adulto indica que es muy probable que la petición del hijo sea satisfecha”. “Con una buena motivación y responsabilidad aumenta la autoestima del adolescente y permite que se sienta importante, se fortalece”. “La relación entre autoconcepto positivo y éxito en las metas”.

5.3. Reflexiones del taller

Si queremos un hijo más responsable es necesario animarle hacia la cooperación con los demás; animarle a que cambie y adquiera nuevas estrategias cuando algo no se sale bien. Crearles hábitos, cuando se ha perdido una costumbre debemos recuperarla de nuevo. Fortalecer hábitos de trabajo, con la finalidad de que así las tareas se automaticen. Otorgarse premios uno mismo, porque el refuerzo de una conducta incrementa la probabilidad de que esa conducta se reitere en un futuro. Es conveniente hacerse una lista de gustos personales concediéndose premios después de la meta cumplida. Así como trabajar mucho la atención y la concentración, hay muchos canales para ello por medio de su deporte preferido, haciendo senderismo y descubrimiento el medio ambiente, observando, por medio de las técnicas de atención centrada. Hacer planes diarios y semanales adaptándolos con objetivos a corto plazo.

6. Conclusiones

Todo lo enumerado implica por parte de los padres esfuerzo, paciencia y perseverancia, además de reflexión, interés y motivación. Este taller trata de servir de ayuda y provocar cambios.

Debemos preguntarnos si el modelo de intervención ha sido efectivo y la causa de la misma, así como los recursos y métodos. En caso negativo se propone y surge un feedback constante, mediante la técnica investigación-acción. Pensamos que en algunas personas ya se definen actitudes aprendidas de sus iguales y de los adultos, que a veces hay que aprender y otras desaprender si son negativas. Algunos padres no han encontrado la forma de desarrollarse de forma adecuada por falta de autocontrol, problemas psicológicos, carencias afectivas, por haber tenido un proceso de socialización deficiente, problemas de comunicación en su infancia con sus propios padres. Aunque somos conscientes que el cambio de actitudes es un proceso muy lento y muy complejo. Los resultados no se ven de un día para otro, sino a largo plazo. Hay que ser perseverantes trabajar con ilusión y tener fe confiar que todo es modificable y cambiante y confiar en el éxito. En la educación familiar es tarea prioritaria el manejo de la motivación y de la responsabilidad, ya que permitirá a los padres lograr que sus hijos adquieran una madurez sólida para que crezcan como personas autónomas e independientes.

Finalmente, pensamos que los padres deben prepararse para desarrollar estrategias y habilidades que les ayuden en la educación de sus hijos con el fin de que éstos logren con ilusión y tenacidad las metas que se propongan en la vida.

7. Referencias Bibliográficas

- Bernardo J y Guillén J.L (1972). *La práctica de la orientación educativa*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Caride, J.A., Lorenzo J. y Rodríguez, M.A. (2012). Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 20, 19-60.
- Chiavenato, I. (2000). *Administración de Recursos Humanos*. Mexico: Editorial McGrawhill.
- Espada, M. (2002). *Nuestro motor emocional: la motivación*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Fernández, M (2013). *El arte de educar con sentido común*. Barcelona: Ediciones Katz y Rosenzweig. Extraído de estrategiasparamirar.blogspot.com/2008/03/katz-y-rosenzweig
- Gaitán, L. (2010). Sociedad, infancia y adolescencia. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 17, 29-42.
- Garrido, P. (2010). *Educación en libertad y responsabilidad*. Madrid: Colección Hacer familia.
- Johnson, A (1998). *Aprender juntos y solos*. Buenos Aires: Aique.
- Lieury, A. (2007). *Motivación y éxito escolar*. México: Fondo cultura económica.
- Marina, J.A. (2011). *Los secretos de la motivación*. Barcelona: Ariel.
- Maslow, A (1962). *Psicología del ser*. Madrid: Díaz de Santos
- (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Editorial Trillas.
 - (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
 - (1994). *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós.
 - (1998). *El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del ser*. Barcelona: Kairós.
- Orte, C; Ballester, L y Martí, M (2013). El enfoque de las competencias familiares, una experiencia de trabajo socioeducativo con familias. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 21, 13-37.
- Palmero, F (2008) *Motivación y emoción*. Barcelona: Interamericana de España.
- Quicios, P. y Lebrero, P. (2011). La desprotección invisible, nueva raíz del riesgo social infantil y juvenil. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 18, 117-129.
- Rodríguez, R (1969). *Club de padres*. Madrid: CEVE.
- Robbins (2010). *BuenasTareas.com/ensayos/Motivacion-Organizacional*.
- Suris, J.C. (2006). *Un adolescente en casa. Consejos para disfrutar con la adolescencia de sus hijos*. Madrid: Editorial Educación familiar y Librería Pedagógica.
- Urcola, J.L. (2008). *La motivación empieza por uno mismo*. Alicante: ESIC.